

EL TALLER DE ARTE

Un espacio formativo para crear y crearse

Mtra. Micaela Tenca Altieri

Ficha técnica

Nivel educativo: Primaria.

Institución: Colegio Santa Elena. Sede Montevideo.

Clase: 5.º grado.

Participantes: Estudiantes de 5.º año B, docente y profesora de Arte Cecilia Vilarrubí.

Autoría del relato de la experiencia: Micaela Tenca Altieri.

Contacto: micaelatenca@santaelena.edu.uy

Resumen

Este documento tiene la intención de ser el relato vivo de una docente que observó de cerca el trabajo realizado por niñas y niños en el Taller de Arte. Por otro lado, se pretende dialogar con los postulados de distintos autores que defienden *la educación por el arte* y se analiza su implicación en el potencial desarrollo de la creatividad y la sensibilidad. Asimismo, se reflexiona acerca de los desafíos de la práctica docente, partiendo de su formación y evaluando cómo repercute un acompañamiento formativo en la enseñanza de esta disciplina.

[...] la escuela debe brindar a los alumnos oportunidades para tomar contacto, comprender y producir arte a través de los diferentes lenguajes y productos artísticos, improvisando jugando y comunicando a otros sus ideas y sentimientos a través de producciones que se valgan de una gama importante de recursos expresivos.

(Brandt, et. al, 2002, p. 28)

Introducción

Desde su origen, el arte ha despertado interrogantes en cuanto a su función, relevancia e impacto en el potencial desarrollo de los seres humanos. ¿Alguna vez te has preguntado qué implicancia tiene el arte en la enseñanza?

Cuando entré a la institución, lo primero que me llamó la atención fue que se encontraba disponible un taller de arte. No solamente porque me pareció un privilegio contar con un espacio dedicado exclusivamente a trabajar en esta disciplina, sino porque descubrí en ese instante que había una notoria intención pedagógica que apuntaba a la formación de sujetos críticos. Asimismo, me sorprendió el hecho de que hubiera una profesora formada específicamente en la enseñanza de las artes plásticas que colaboraba con las docentes para formarnos y asistirnos en nuestra práctica.

Ahora bien, considero que es preciso definir desde un punto de vista teórico la concepción de enseñanza que inspira nuestro taller de arte. Tal y como lo propone el defensor de la *educación por el arte* Herbert Read (1967), la enseñanza de esta disciplina no puede ser tomada como una *cosa exterior* que se ha de insertar en el programa, sino que ambos términos —*educación* y *arte*— deben lograr fusionarse con la finalidad de tener una mirada más amplia. Esto permite que el arte sea un proceso de enseñanza pero, recíprocamente, quienes pretendemos enseñar deberemos convertirnos en artistas. Esto último no hace referencia a que debemos ser personas expertas en el conocimiento estético, sino que solo si somos partícipes lograremos mirar el proceso desde dentro. Read manifiesta también que es con ambos procesos integrados que se colabora con la creación de un individuo *total*.

La perfección del arte debe resultar de su práctica, de la disciplina de las herramientas y los materiales de trabajo, de la forma y la función. Creo que es un error delimitar el mundo del arte y apartarlo de la vida. Creo que es un error confinar la enseñanza del arte a la apreciación de este, pues ello implica una actitud demasiado indiferente. (Read, 1967, p.9).

Cabe preguntarnos entonces si nuestra formación como docentes nos permite valorarlo desde esta perspectiva. Según lo que plantean Brandt et al. (2002) hay quienes sustentan que para que la experiencia estética sea disfrutable deberíamos recibir un tipo de formación artística que nos permita desarrollar nuestra propia expresividad. Esta formación integral nos permitiría tener una visión más abierta y creativa, que nos

animaría a superar aquellos aspectos que obstaculizan el desempeño de esta mirada más integradora en nuestras prácticas de enseñanza. Además, nos permitiría favorecer el desarrollo de la sensibilidad y superar en cierto punto la *tendencia intelectualista* que suele primar en la educación.

Por esta razón, considero que la experiencia de contar con una docente especializada en la enseñanza de las artes plásticas es una posibilidad que tenemos quienes enseñamos de empezar a construir un camino de descubrimiento hacia nuestro propio mundo expresivo. De igual manera, nos permite acercarnos a una nueva forma de percibir la educación. Si bien esta literatura se encuentra publicada hace varios años, considero que aún sigue resultando un debate novedoso para docentes.

Desarrollo

Para comenzar, me gustaría situar en tiempo y espacio a las actividades realizadas. El Taller de Arte se encuentra disponible para nuestra clase los días jueves a las 15:30. Es un horario que a veces puede resultar complicado, luego del recreo. Sin embargo, los estudiantes disfrutan tanto de este espacio que apenas les aviso que es momento de ir, se dirigen inmediatamente al lugar de encuentro. Es muy importante para el grupo que se respete el horario del taller y todas las semanas esperan con ansias que llegue ese día.

Las actividades a lo largo del año han sido muy distintas entre sí; sin embargo, intentamos que el inicio de la clase siempre sea similar. Hay una pauta que se mantiene casi como una regla inquebrantable: la puerta del taller es como si fuese una especie de *portal* que al atravesarlo se debe encontrar cierta calma y buscar el silencio. El taller está aromatizado con aceites naturales y el ambiente se musicaliza con instrumentales, haciendo que la experiencia llegue a todos los sentidos.

En los encuentros con la profesora he aprendido algunas pautas que hacen que la intervención sea más beneficiosa. Algunos aspectos a tener en cuenta: colocar las sillas de modo que ninguno se sitúe de espaldas a otro compañero, promover que algunas actividades se realicen de forma autónoma (como ir a buscar el agua o elegir el pincel en caso de necesitarlo) y, por supuesto, cuidar los materiales que se ponen a disposición para no desperdiciarlos.

Ahora bien, uno de los desafíos principales que me enfrenté durante el ciclo fue decidir en cada ocasión qué iba a enseñar y cómo iba a llevarlo a cabo. Según Eisner (1979) esta es una de las principales características que generalmente entre las personas que no tenemos una formación específica en arte. Por un lado, puede ser muy beneficioso que maestras y maestros seamos quienes enseñemos arte, ya que al observar a los estudiantes en distintos espacios logramos tener una visión más *totalizadora* de sus capacidades y, por tanto, tenemos mejores condiciones para trabajar estos aspectos. Por otro lado, terminamos tomando decisiones didácticas que obstaculizan lo anteriormente propuesto. Esto se debe, según lo que expone este autor, a que no contamos con las herramientas correctas y que tenemos que planificar actividades para otras áreas del conocimiento, procurando desenvolvernos lo mejor posible en cada una de ellas.

El resultado de esta situación es para Eisner (1979) más común de lo que se cree. Se termina pensando en actividades en función del calendario, es decir que el arte queda vinculado a las celebraciones y entonces se elaboran decoraciones o dibujos para esa fecha en particular, perdiéndose por completo el verdadero sentido de la enseñanza del arte. También puede ocurrir que se esté trabajando un contenido en Lengua Española o Historia y que se utilice el espacio destinado a Arte para elaborar actividades que favorezcan este contenido, dejando la disciplina al servicio de otras, en vez de reconocer su finalidad en sí misma.

Por esta razón, desde mi punto de vista, lo mejor fue escuchar las sugerencias de la profesional especializada y pensar mis intervenciones posicionada desde la *educación por el arte*. Esto significó darle prioridad a que los estudiantes se expresaran y fueran tomando sus propias decisiones con la intención de promover un ambiente de confianza que favoreciera su desarrollo como sujetos libres.

Si bien por momentos consideramos que había que guiarlos con una consigna, durante el año intenté hacer actividades que fueran meramente de descubrimiento para los estudiantes. En varias de ellas se les permitió elegir el tamaño de la hoja, el material que iban a usar y lo que iban a expresar.

La experiencia en el Taller de Arte me permitió trabajar el vínculo con los estudiantes. Al salir del salón, cambiar la dinámica del grupo y explorar junto a ellos en el desarrollo de mi experiencia artística, logré construir un espacio de fortalecimiento de lazos.

El docente [...] tratará de que se establezca entre él y su alumno una relación de reciprocidad y confianza y, entre todos los individuos a su cargo, una relación fundada en la cooperación y la ayuda mutua. (Read, 1967, p. 25)

«El mundo»

En esta actividad se propuso trabajar en una hoja blanca con témperas, utilizando pinceles. En cada mesa se colocó una bandeja con los colores rojo, naranja y amarillo. También se agregaron témpera blanca y témpera negra con la intención de que elaboraran sus propios tonos variando la intensidad de los colores.

La única consigna que se dio fue que la creación en la hoja debía estar vinculada a la lectura de «El mundo» de Eduardo Galeano.

En este caso, fue intencional usar una lectura para este espacio porque se pretendía que a



través de las artes plásticas los estudiantes pudieran expresar lo que interpretaban o

sentían basados al texto.

Las producciones finales fueron expuestas en el salón de clase a pedido de los estudiantes. Juntos concluyeron que, así como Galeano escribe que «no hay dos fuegos iguales», tampoco había dos obras que se parecieran.

Además, mediante preguntas se los motivó a reflexionar. Luego de dialogar colectivamente, llegaron a la idea de que cada obra individualmente era valiosa, pero que cuando se pusieron todas juntas, lograron hacer una obra única.

El mundo es eso —reveló—, un montón de gente, un mar de fueguitos. Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. (Galeano, 2018, p. 5)

«Maquetas vivientes»

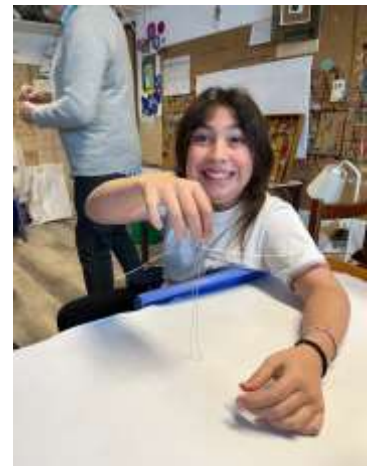


Recibimos la visita de Gustavo Onorato, artista plástico egresado de la Facultad de Bellas Artes. Los estudiantes estaban tan entusiasmados por conocerlo que les planteé la actividad de indagar en su perfil para observar qué obras realizaba. Luego de esto, los motivé a pensar qué cosas les gustaría saber de Gustavo. Así fue que escribieron una pregunta cada uno, y se prepararon para recibir la visita del artista.

Esa instancia fue muy valiosa porque les permitió a los estudiantes estar involucrados en el encuentro, fueron los protagonistas y se encargaron de hacerle preguntas de interés a Onorato.

Luego de que vieron sus muñecos en persona, el artista les comentó que podía enseñarles como se hacen. En ese momento comenzó la actividad, que tuvo una serie de pasos:

1. Elaboración del esqueleto en alambre.
2. Composición del cuerpo con papel y cinta.
3. Elaboración de la vestimenta del personaje.
4. Boceto de la caja en papel diseñado a lápiz.
5. Diseño de la caja.
6. Pintado de la estructura.





A medida que iba tomando forma el personaje, Cecilia les dio la consigna de que para exponerlo, en cada maqueta tenía que haber dos o tres personajes interactuando, por lo que se tenían que poner de acuerdo para formar grupos. Se gestionaron de forma muy autónoma y comenzaron a trabajar juntos. Durante el armado de los personajes, algunos grupos de trabajo fueron planeando la

historia que iba a vincularlos. Fue en este momento que decidí usar esta instancia para trabajar en el aula.

Cada grupo elaboró una historia de forma conjunta, eligieron el título y luego hicieron la reescritura.



Los protagonistas se expresan

¿Cuál es tu opinión sobre el taller de arte?

Es muy divertido, me gusta estar ahí porque la maestra y la profesora siempre me ayudan. Siempre hay una propuesta nueva para hacer. Si algo no nos gusta, lo intentan de cambiar a la próxima clase y hacer algo que nos guste más. Cuando está ocupado el Taller de Arte, la maestra encuentra otros lugares como cuando dibujamos el cielo.
(Emilia G)

Es un momento que te divierte, nos distraemos del trabajo de clase. Se siente como tiempo libre. (Paulina D.)

Para mí, el Taller de Arte me despeja la mente y es algo que puedo expresarme dibujando. Además de que te puedes ensuciar, es divertido y es parte del proceso. Tener las manos sucias puede ser desastroso, pero es parte del proceso. Es un espacio que te sirve para mejorar. (Clara V.)

Pienso que con el arte pude mejorar los dibujos que hago o hacer ese arte con mi familia. Con el tiempo mejoré mi pintura. Creo que necesito seguir yendo al Taller de Arte.
(Leandro G.)

Para mí está muy bueno el taller porque podemos expresarnos con el arte y nos podemos divertir mucho. Ceci siempre nos trae trabajos divertidos y podemos trabajar en colectivo haciendo arte. En el taller aprendí que el arte puede enseñarte a trabajar en equipo. (Maite M.)

Es divertido porque trabajas con amigos. Es el espacio para disfrutar haciendo algo distinto a lo que haces en la clase. (Joaquín A.)

Me gusta mucho cuando trabajamos en equipo y pintamos con acuarelas. Me parece lindo el ambiente con la música. Me encanta el arte y pensar en no ir al taller me pondría triste. (Milagros M.)

El Taller de Arte está bueno porque podés dibujar e inspirarte con algo que haya ahí.
(Tiago L.)

El Taller de Arte está bueno porque te ayuda a expresar tus sentimientos y, si no lo tuviéramos, no tendríamos esa oportunidad. En el recreo jugamos, pero en Arte vos podés expresar lo que sentís. (Liz C.)

Reflexión

En tiempos en los que el mundo digital le gana terreno al mundo material, la humanización se vuelve una necesidad imperiosa. Es preciso volver a la conexión de miradas, recuperar el valor del encuentro con el otro e intentar reconstruir valores que nos conduzcan a una mejor versión como seres humanos.

El arte representa una experiencia vital para las personas. Se considera que desde tiempos originarios hemos recurrido a él, casi como una necesidad existencial. Por ello, promover la enseñanza de las artes plásticas favorece la conexión con nuestra parte sensible.

En la actividad de las «Maquetas vivas» tuve la oportunidad de participar creando en conjunto con los estudiantes. Fue muy valiosa esta instancia porque nos permitió acercarnos afectivamente. Además, pudimos conocernos en mayor profundidad desde otros roles. Por esta razón, se generó un espacio de confianza en el que demostraron trabajar de forma colectiva con los grupos que ellos mismos habían formado, sin necesitar la intervención de la docente para motivar la realización de la actividad.

Creo que el arte hay que practicarlo para poder apreciarlo y que quien lo enseñe debe ser compañero de aprendizaje del alumno. Creo que el maestro ha de tener participación tan activa como el alumno, porque el arte no puede aprenderse con preceptos o enseñanzas verbales. Para decirlo con exactitud, el arte llega por contagio y se propaga como el fuego de un espíritu a otro. (Read, 1967, p. 9)

Como maestra, encuentro en el Taller de Arte un refugio de la sensibilidad. Una posibilidad de conectar con el desarrollo de la experiencia artística que nos permite a los estudiantes y docentes formarnos de manera integral. Considero que acompañar este proceso en los estudiantes es colaborar con la formación de sujetos críticos que tengan la capacidad de reflexionar sobre la realidad que los rodea y decidan participar de forma activa para intentar transformarla.

Referencias bibliográficas

AKOSCHKY, J., BRANDT, E., CALVO, M., CHAPATO, M. HARF, R., KALMAR, D., SPRAVKIN, M., TERGI, F., y WISKITSKI, J. (2002). *Artes y escuela. Aspectos curriculares y didácticos de la educación artística*. Paidós.

EISNER, E. (1972). *Educar la visión artística*. Paidós.

GALEANO, E. (2018). *El libro de los abrazos*. Siglo Veintiuno Editores.

READ, H. (1967). *La redención del robot*. Proyección.